

Equilibrio de poder e influencia en las relaciones internacionales del Cono Sur: Chile y Ecuador, 1880–1902⁸⁷

Claudio Tapia Figueroa

Universidad de Valparaíso

RESUMEN: Las relaciones internacionales de las últimas décadas del siglo XIX estuvieron marcadas por los problemas derivados de las malas delimitaciones territoriales y los deseos de consolidar los espacios que cada Estado reclamaba como propios. En efecto, los problemas de reclamaciones territoriales no fueron pocos y prácticamente en todos los países de la región se presentaron episodios de disputa en lo que fueron las antiguas fronteras establecidas por el imperio español. Esta situación, al igual que el escenario europeo de la época, dio paso al establecimiento de una serie de transformaciones militares, como también negociaciones, contactos e intercambios bilaterales entre los países considerados como “amigos”. Así, hacia finales del siglo no era extraño leer en la documentación diplomática la designación de “ente americana”, “países aliados” o “naciones hermanas”. Así llegamos al caso de Chile y Ecuador, dos actores relevantes en el escenario latinoamericano de finales del siglo XIX, especialmente si se considera que Chile debió enfrentar los avatares de una guerra con Perú y Bolivia. Por esos mismos años, mantenía una fuerte pugna territorial con ese país, lo cual influyó de forma determinante en las relaciones bilaterales chileno–ecuatorianas en este período y durante gran parte del siglo XX.

87 Avance preliminar de un capítulo de la Tesis de Doctorado, presentado como ponencia del I Congreso Internacional de Ciencias, Tecnologías y Culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento mirando el futuro de América Latina y el Caribe. Mesa 5: Seguridad y Defensa, Universidad de Santiago de Chile, 30 octubre–2 de noviembre de 2008. Es necesario aclarar que esta investigación se realiza desde la perspectiva de la historia de las relaciones internacionales.

PALABRAS CLAVE: Chile, Ecuador, Relaciones Internacionales, Equilibrio de poder.

ABSTRACT: The International relations of the last decades of the 19th century were marked by problems of poor territorial delimitations and desires of consolidating the spaces that each State, called for themselves. Indeed, the problems of territorial claims were not few and virtually all countries region dispute episodes where were the old borders established by the Spanish Empire. This situation, and the scene of this European time, generated the establishment of a series of military transformations, as also negotiations, contacts and bilateral exchanges between the countries considered as “friends”. Thus, towards the end of the century was not surprising to read in the diplomatic documentation, the designation of “American entente” “allied countries” or “Nations sisters”. So we come to the case of Chile and Ecuador, two relevant actors in the Latin American scene of the end of nineteenth century, especially considering that Chile had face avatars of a war with Peru and Bolivia, that during those same years maintained a strong territorial conflict with that country, which influenced decisively in the Chilean-Ecuadorians bilateral relations in this period and during great part of the twentieth century.

KEYWORDS: Chile, Ecuador, International Relations, Balance of power.

El objetivo de esta presentación es aportar al debate sobre la creación de áreas de influencia en América Latina, específicamente en la subregión del Cono Sur Americano y temporalmente en el período que abarca las dos últimas décadas del siglo XIX. El caso de estudio se refiere a las relaciones entre Chile y Ecuador, dado que, al no compartir fronteras comunes, es más visible el ejercicio de algún grado de injerencias en las relaciones bilaterales, en el período ya señalado.

Desde la perspectiva de la documentación utilizada, esencialmente se ha trabajado a partir de la información proveniente de ambas Cancillerías, que ha sido recopilada a lo largo del proceso de investigación. La información, proveniente de los archivos gubernamentales, permitirá acceder a la voz oficial de las autoridades políticas y diplomáticas de la época sobre las relaciones entre ambos gobiernos, y si efectivamente a través de éstas se puede establecer el ejercicio de una influencia chilena en las decisiones al interior del Estado ecuatoriano.

Se debe reconocer, eso sí, que no se inició esta investigación desde cero, ya que existen trabajos sobre las relaciones entre ambos países, y la influencia de Chile en Ecuador hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Eso sí, ésta provino específicamente desde el ámbito militar. En efecto, la obra de Roberto Arancibia Clavel referida a la influencia militar

chilena en América, aborda en una de sus partes al caso ecuatoriano (Arancibia Clavel, 2002).

No obstante, es del interés de esta investigación ir más allá de lo netamente castrense y enfocarse en otros ámbitos del accionar político, económico y otros ámbitos de decisión política, siguiendo los preceptos enunciados por los historiadores franceses Duroselle y Renuvoin (2000) en relación al necesario estudio de las fuerzas profundas de los Estados, más allá de la tradicional historia diplomática. A partir de los primeros estudios, se ha podido establecer que el estado chileno, a través de sus acciones en política exterior, logró influenciar decisiones y acciones de la política interna del septentrional país.

El ícono de la guerra del Pacífico y la política exterior de Chile

Para hablar de las relaciones de Chile con Ecuador, es necesario remitirse temporalmente al período previo a la guerra del Pacífico y al tiempo inmediatamente posterior, ya que esta confrontación marcó clara y profundamente las relaciones internacionales de la región.

Durante los años anteriores al conflicto bélico, el sistema internacional de la región estaba marcado por los efectos que siguieron a la Conferencia de Lima, en donde se estructuró el principio de solidaridad americana frente a las intromisiones de España en América, especialmente con la presión sobre Perú, marcaron las buenas relaciones, al menos en apariencia, entre los países de las costas del Pacífico (Barros van Buren, 1990). De esta forma, las relaciones bilaterales chileno-ecuatorianas eran más bien de carácter formal y protocolar, sin entrar en grandes demostraciones de cercanía. Chile permanentemente mantenía un representante plenipotenciario para los asuntos con Colombia y Ecuador.

Cuando se inició la guerra del Pacífico, la situación bilateral con el gobierno ecuatoriano tendió a cambiar. Las autoridades políticas chilenas consideraban que enfrentar la acción de Perú y de Bolivia en guerra, además de la latente amenaza de la incorporación de Argentina, era una posición desventajosa en el escenario regional, por lo que se preocupó de buscar apoyo, especialmente en los Estados paravecinos. El resultado de esta acción, a juicio de las autoridades chilenas, fue conseguir el apoyo indirecto de Brasil,⁸⁸ ante las presiones trasandinas, mientras que,

88 Al respecto, existe abundante historiografía chilena que hace referencia a las simpatías de Brasil hacia Chile, pero en trabajos más recientes, se puede encontrar que tal situación no era más que una visión unilateral chilena sin sustento real al interior de las autoridades brasileñas. Más antecedentes sobre esta situación, en Villafañe (2007).

paralelamente, el Estado chileno a través de sus representantes diplomáticos, entre ellos Joaquín Godoy, fueron destinados a Ecuador, para intentar incorporar a este país a una posible alianza para crear un segundo frente en la zona norte del Perú y con ello, estratégicamente, dividir las fuerzas peruanas. Eso sí, la primera muestra de molestia chilena hacia el Ecuador, en ese tiempo, se relacionó con el apoyo que el ministro plenipotenciario ecuatoriano entregó a la acción de Bolivia y Perú al inicio de la guerra del Pacífico, situación que para los representantes de este país en Santiago habrían causado preocupación y molestia (AMREEC, Vol. B.13.1: 329–331).

Dado que ya para este tiempo la tradicional tesis jurídica del *uti possidetis juris* también había generado otros problemas, como lo fue en toda América, Perú y Ecuador todavía no delimitaban bien sus fronteras. Entonces, si bien es cierto, este país tenía en sus manos la posibilidad concreta de modificar su *status quo* con el Estado peruano, especialmente hacia 1880, cuando las fuerzas chilenas comenzaron a girar un poco lo que era la lógica de la guerra, con la ocupación de las provincias de Tarapacá hasta Tacna. Ecuador se mantuvo neutral, y la explicación que se dio es que preferían mantener el tema ecuatoriano peruano dentro del plano diplomático para después no generar problemáticas posteriores.⁸⁹

Chile finalmente ganó la guerra, dando paso a la creación del ejército vencedor, representante de un país superior. Para apoyar esta visión se acudió a los medios de prensa de la época, a la poesía popular, proceso que consolidó una visión mitológica sobre las tropas chilenas (Rubilar, 2009), las que se fueron recogiendo en textos y manuales que se transformaron con el tiempo en parte clave de la formación patriótica nacional. Así, la

89 Es importante señalar aquí, la compleja situación interna del Ecuador en esos tiempos, especialmente debido a la inestabilidad política, ya que tras una primera etapa de revoluciones, llegó al poder el general Ignacio de Veintemilla, que era jefe militar de la provincia de Guayaquil. Éste esencialmente fue un militar que dio ciertas seguridades a la clase política, de orden y de trabajar por el progreso del Ecuador. Una vez en el poder, permaneció un par de años, lo que hizo una suerte de estabilidad, pese a que la figura de este general personalista y dictador implicó algunos roces con la clase política que lo apoyó y lo puso en algún momento en la primera magistratura. Entonces, lo relevante que tiene Veintemilla para mantenerse en el poder es esencialmente el uso político de las fuerzas militares. Esto es importante, porque fue en este contexto en que se desató en Chile la Guerra del Pacífico y uno de los aspectos interesantes de destacar acá es que, aparentemente, Veintemilla no habría querido participar en el conflicto del Pacífico, pese a que tenía problemas con el Perú, por temor de tener que enviar a sus tropas leales a combatir al sur dejando el gobierno desamparado de estas fuerzas militares y políticas que lo avalaba. Entonces, él habría preferido mantenerse al margen de la guerra para mantener el poder en el ámbito interno. Más antecedentes en: Lara (1995); y Ayala Mora (1986).

toma del Morro de Arica en cincuenta y cinco minutos, la visión del general Baquedano de que el soldado chileno iba siempre adelante, que en Tacna le significó cerca del 30 % de bajas, pero que finalmente triunfó en la batalla y posteriormente en Chorrillos y Miraflores.⁹⁰

Durante el desarrollo y la postguerra, la posición chilena victoriosa fue un objeto de análisis por parte de diplomáticos europeos, especialmente de Alemania, Gran Bretaña y Francia y, pese a las críticas, había un reconocimiento a la posición internacional de Chile en la región (VVAA, 1980). Este reconocimiento no impidió que Chile debiera negociar con las potencias, debido a reclamaciones por los perjuicios a sus connacionales durante el enfrentamiento armado.⁹¹

Cuando terminó la guerra en términos militares, al interior de Chile se asumía una condición de potencia regional. Ello se puede percibir a partir de discursos, información de la prensa y otros testimonios.⁹² Y esto junto, fue conformando la idealización en torno a la guerra del Pacífico, que desde el punto de vista de lo que plantea Reunovin, sería el cuarto elemento de las “fuerzas profundas”, en este caso las fuerzas espirituales, como el convencimiento de que los chilenos eran superiores al resto de los países de la región, ya que se diferenciaban en su valor en la guerra y en sus “virtudes republicanas”, destacando el poder militar, principalmente a partir de la fuerza desplegada, tanto en las fuerzas terrestres como navales, el valor del soldado, su fiereza, etc., todo ello sumado al orden institucional, las nuevas riquezas incorporadas dieron paso a la visión de superioridad nacional y a partir de ésta, la capacidad de ejercer algunas acciones dentro del subsistema internacional de América del Sur. Esta situación se reafirma tras la firma de los acuerdos entre Chile y Perú en 1883 y Bolivia en 1884.⁹³

90 Para la mayoría de la gente chilena la guerra termina ahí, situación que no fue así ya que quedaba una parte pendiente que era la campaña de la sierra que ya era un problema para el Estado.

91 Sobre las reclamaciones que debió enfrentar el Estado chileno después de la guerra se recomienda revisar el trabajo de Soto Cárdenas, 1950.

92 Entre estos, se pueden citar los informes diplomáticos extranjeros, los que permiten confirmar esta visión, aunque también dejan entrever los aspectos negativos de las fuerzas militares chilenas durante el conflicto. VVAA, 1980.

93 Sobre los acuerdos diplomáticos de término del conflicto, lejos de solucionar los problemas entre los países, fueron el principal factor de repercusiones bilaterales por las siguientes décadas, incluso se puede afirmar que su herencia repercute en la actualidad. Un factor que permite explicar esta situación puede relacionarse con la falta de experiencia de parte de los negociadores chilenos, pese a que alguno de ellos señaló que dejar asuntos pendientes entre Chile y Perú, específicamente el asunto de la tenencia de Tacna y Arica por diez años, sería perjudicial para los intereses nacionales. Con el tiempo, el presagio de Jovino Novoa se transformó en

Cabe señalar que las negociaciones, más que un acuerdo, respondían más a una doble imposición: por una parte, Chile deseaba terminar el proceso y retirar las tropas de ocupación obteniendo los territorios que le eran de interés. Por su parte, en Perú la necesidad de reconstruir el país y terminar con la invasión chilena llevó a aceptar finalmente los dictámenes de la diplomacia santiaguina. En este último proceso, se puede señalar un factor relevante que no se ha señalado: el rol de los Estados Unidos, ya que este país mantenía importantes intereses en la región en pugna y, además, que durante la guerra y las primeras tratativas de paz, buscó arduamente negociar a favor de Perú y Bolivia, pero finalmente se convenció de lo infructuoso de su accionar y abandonó, por algún tiempo, el presionar en la región. La razón de dicha actitud estaría nuevamente en el poder militar y la visión que las autoridades chilenas emitían con parte de su accionar de la política exterior. De esta forma, primero en Lima y al año siguiente en La Paz, se convencieron que la paz debía firmarse directamente con Chile y no a través de un tercer actor como Estados Unidos.

Las repercusiones en las relaciones bilaterales chileno ecuatorianas

En los años posteriores a la guerra, las relaciones de Chile hacia la región estuvieron fuertemente marcadas por los principios de la *realpolitik*, siguiendo los parámetros emanados desde Europa. En efecto, la acción de la política exterior chilena se sumó a los principios de los “Estados poderosos” en donde su voluntad se hacía respetar tanto por su peso diplomático, como por el uso de su capacidad militar. Para coronar esta situación, Chile adoptó el modelo militar prusiano, a partir de 1885. Además, la modernización siguiendo el modelo europeo, estaba relacionado con otros ámbitos relacionados con la cultura, la ciencia, la educación.⁹⁴

una compleja realidad para la política exterior chilena. La bibliografía sobre el tema es abundante, sin embargo se recomienda revisar las publicaciones de Blanlot Holley (1917), De la Lastra Bernal (1951) Villalobos (2004) Fernández (2004), González Miranda (2008).

94 Durante todo el siglo XIX, en lo militar, Chile había mantenido casi 70 años de influencia francesa, ahora el modelo francés estaba en decadencia, al menos desde la perspectiva militar, a diferencia del auge del modelo prusiano alemán. Desde 1885 que Emilio Körner se hace cargo de la escuela militar como profesor de prácticamente el 75% de los ramos, las cátedras que se impartían. El oficial alemán describió al Ejército de Chile como una institución llena de defectos, en su tropa, en la usanza militar, en

Desde la perspectiva de la relación bilateral, se puede afirmar que los vínculos entre los gobiernos, sufrieron una merma durante la guerra, especialmente debido a acusaciones de parte de las autoridades ecuatorianas debido a la captura de naves de ese país por parte de buques chilenos, acusándolos de contrabandear armamento que le podría servir a las fuerzas peruanas. Al respecto, la nota fechada en abril de 1880 es categórica, al presentar la molestia ecuatoriana por la captura de la nave “Isluga” por parte del Vapor Amazonas de bandera chilena, debido a que la primera de ellas llevaba armamento hacia Perú.⁹⁵ Pero este impasse no fue el único, ya que también hubo reclamaciones de privados ecuatorianos por perjuicios realizados por las tropas chilenas durante las campañas de la guerra, en más de un caso invocando el Derecho Internacional, por la violación chilena de la neutralidad ecuatoriana.⁹⁶

Si bien es cierto que ambos países argumentaron los buenos deseos en sus relaciones diplomáticas, no deja de llamar la atención el hecho concreto que, tras el término de la confrontación armada, el Estado chileno inició las negociaciones para zanjar los daños a particulares por causa de la guerra sólo con potencias europeas, marginando de esta posibilidad a los países de la región y específicamente a Ecuador, situación que se puede establecer a partir de la información de los archivos de ambas Cancillerías.⁹⁷ Esta situación es diametralmente opuesta a la acción desarrollada con particulares franceses, ingleses e italianos, con los cuales

las responsabilidades, incluso en la alimentación del personal, pero al mismo tiempo le reconoce su valor militar en combate y que esa cualidad correspondía a la mitad de lo que tenía que hacer un buen soldado. Las tareas se relacionaban con cambiar el pensamiento a partir de la formación del soldado y para ello debía reestructurarse la Escuela Militar, crear una escuela para la formación de los sargentos y cabos, junto con la creación de un plantel de seguimiento de la formación del oficial de Estado Mayor, para ello se creó la Academia de Guerra. Al respecto, se pueden encontrar una serie de escritos, entre ellos destacamos los de VVAA (1882), Quiroga y Maldonado (1988), Fischer (1999), Brahm (2002), Arancibia (2007).

95 AMREEC, Vol. B.13.1, fs.s/n. Esta reclamación continuaría manifestándose durante el resto del conflicto armado.

96 AMREEC, Vol. C.14.2. Durante el año 1885, es común encontrar informaciones relacionadas con las reclamaciones de particulares sobre los perjuicios generados por la guerra, especialmente por saqueos y otras tropelías cometidas por las tropas chilenas.

97 Los informes de la cancillería ecuatoriana destacan una serie de reclamaciones de comerciantes, principalmente de Iquique, los cuales buscaron, a través de su representación diplomática, obtener resultados positivos a la petición de pago de indemnizaciones, las cuales se encontraron permanentemente sin resolución por parte de las autoridades chilenas, las que derivaban a los tribunales ordinarios las causas o simplemente se desentendían del problema. AMREEC, Vol. D.14.1.

rápidamente se negoció a través de tribunales arbitrales, generando un expedito proceso de arreglo.

Claramente, para el Estado chileno, era más relevante solucionar problemas con las potencias europeas, a las cuales se consideraba más cercanas, que con los países de la región. Además, en el caso ecuatoriano, se podría afirmar que sería casi un posible castigo ante la negativa de colaborar con Chile en el conflicto bélico.⁹⁸ Todo ello permite acercarse a la visión de un país triunfante, que se permite el lujo de despreciar, de alguna forma, a sus pares de la región, básicamente por considerarse una potencia superior.

Tras enfrentar los avatares de la presión estadounidense, y en un proceso de reconstrucción nacional, la política exterior chilena comenzó a dar un giro en su acción hacia el escenario regional. Para ello, comenzó a mejorar sus relaciones con los Estados de América del Sur y Central, dando inicio a un segundo momento de sus relaciones exteriores, en la cual la negación es reemplazada por la búsqueda de acuerdos en pos de generar sistemas de alianzas entre países de intereses similares que, temporalmente, se puede establecer en la última década del siglo XIX y los primeros años del XX.⁹⁹

Esta primera actitud chilena hacia el Ecuador comenzó a sufrir un viraje en la medida de que en Chile, la posición internacional basada en el poder militar, fue entrando en complicaciones, especialmente frente a la situación vecinal con Argentina, derivada de los problemas de delimitación a partir del Tratado de Límites de 1881. El principal efecto de esta situación fue el cambio de la política exterior hacia los países de la región. Paralelamente a esta problemática resurgió la voz de los Estados Unidos en la región, país que a través de la propuesta de la Conferencia Panamericana de 1889, buscó establecer la base de una zona de cooperación económica y comercial, junto con las bases de un acuerdo de negociación sobre controversias territoriales, consiguiendo el alineamiento de varios países de la región, mientras los representantes

98 Es interesante señalar que desde los primeros momentos del conflicto, donde se vieron perjudicados los intereses ecuatorianos, las autoridades diplomáticas manifestaron sus reclamos a la autoridad chilena, sin ser escuchados. Un ejemplo categórico de ellos corresponde a los reclamos de comerciantes ecuatorianos en Iquique. AMREEC, Vol. K.42.12, fs.232 y ss. Estas reclamaciones también se pueden encontrar en otros volúmenes de los archivos ecuatorianos.

99 Para mejorar su posición política exterior frente a las amenazas de Argentina por la rivalidad por la zona austral, y la reacción de Perú, tras los problemas que generó el tratado de Ancón de 1883 con la situación final de Tacna y Arica, que debían revisarse después de 10 años mediante un plebiscito que decidiría la posesión de ambas ciudades.

chilenos ejercieron una férrea resistencia a tal proyecto (Muñoz, 1987: 29).

Después de los problemas internos de 1891 de Chile, que terminaron en la guerra civil de ese año y la consolidación del Congreso como principal referente del poder político,¹⁰⁰ el país debió enfrentar los avatares de un nuevo conflicto con los Estados Unidos, básicamente por dos casos: el incidente del “Itata” durante la guerra y el caso “Baltimore”. Este último generó una pugna diplomática que escaló a niveles insospechados, llegando a pensarse en la acción armada.¹⁰¹ Finalmente, la diplomacia chilena logró frenar dicha escalada, no sin reconocer tácitamente su claudicación frente a la presión del país del norte, situación que permite evidenciar el cambio de escenario regional, donde el Estado chileno, pese a mantener parte de su poder político y militar, ya no era rival para el avance de los norteamericanos, como lo había sido sólo una década antes. Con todos estos antecedentes, se daría por finalizada la primera etapa de la política exterior de Chile post guerra del Pacífico.

No obstante lo anterior, la política exterior de Chile aún era capaz de ejercer un importante liderazgo en la región de América del Sur, especialmente en la cuenca del Pacífico a través del aprovechamiento de la aplicación del modelo alemán, tanto en los aspectos militares, como en el ámbito de la educación. Esta visión seguía las doctrinas europeas que tenían como finalidad fomentar y profundizar el espíritu de unidad e identidad nacional. Así, por ejemplo, en 1889 se señalaba que la instrucción pública era inseparable a la soberanía del país. Especialmente lo referido a la educación cívica, uno de los cinco pilares de la instrucción popular y que se relacionaba con la preparación en ejercicios militares.¹⁰² Con

100 Tras la guerra civil, en la política interna en Chile se consolidó el modelo prusiano alemán en las fuerzas armadas, mientras que desde la perspectiva diplomática Chile mantenía su imposición hacia Perú y Bolivia, mientras iba aumentando la amenaza argentina, lo que repercutió en el desarrollo de una política exterior en la cual el escenario regional americano estaba prácticamente marginado a un segundo plano.

101 Un hecho netamente policial desde la perspectiva chilena, pero que desde el punto de vista estadounidense era más bien un hecho casi programado de una manifestación en contra de los marinos estadounidenses que termina con la muerte de un par de ellos, y que habría generado todo un incidente, en donde finalmente Chile debió pedir las disculpas del caso y pagar una indemnización a la familia de los marinos muertos. Cabe destacar que el incidente del Baltimore generó la preocupación de las autoridades incluso en la amenaza eventual de llegar a un conflicto armado, tal como lo señala Pike (1962: 78 y ss), Vial (1981, Vol.2: 160–170), Estelle (1967: 229–243 y 267–273), Bravo Valdivieso (1997: 118–137), Barros van Buren (1990, 528–532)

102 Al respecto, se debe señalar que Julio Bañados denotaba que la educación popular tenía cinco ramas: la enseñanza científica, que estudiaba los elementos de la matemática, las ciencias naturales y la historia; la educación física, que correspondía a la gimnasia; la

tales referencias, tanto militares como educacionales, no fue de extrañar que algunos de los Estados de la región vieran en Chile, un modelo de país que podría colaborar en el proceso de modernización que estaban desarrollando. Tal era el caso de Ecuador.

Uno de los capítulos relevantes en las relaciones bilaterales corresponde al problema derivado de la denominada “venta de la bandera” o caso del buque Esmeralda, el que fue traspasado por Chile a Ecuador y que, finalmente, terminó en manos de Japón en plena guerra de éstos con China, y en donde Chile estaba limitado de vender armamentos a los beligerantes debido a su declarada neutralidad. El uso de Ecuador por parte de representantes japoneses y la ayuda de algunas autoridades de Guayaquil permitieron vender la nave de guerra a los japoneses, otorgándoles una importante ventaja en la guerra.¹⁰³ Sin embargo, las repercusiones en Chile y Ecuador fueron totalmente diferentes, ya que mientras en Chile el resultado de esta negociación no implicó importantes cuestionamientos, en Ecuador terminó por desgastar la situación del último de los gobiernos progresistas. “Cuando por un negociado de Caamaño, entonces gobernador del Guayas y hombre fuerte del régimen, la oposición acusó al gobierno de haber “vendido la bandera”, Cordero cayó” (Ayala Mora, 2003: 42).

En 1895, Ecuador comenzaba a ser gobernado por el general Eloy Alfaro, que inició un proceso de modernización del Estado, partiendo por reestructurar sus Fuerzas Armadas: esencialmente su ejército, pero también su marina, buscando así dar término al proceso de inestabilidad política de su país, paralelamente a iniciar el despegue de su desarrollo económico, principalmente a partir de la exportación del Cacao a Europa. Según Ayala:

“Esta fue una etapa de consolidación del Estado Nacional en el Ecuador y de inicio de la vigencia de un proyecto nacional mestizo. Ello supuso, por una parte, un programa orientado a la integración

educación cívica, que establecía la base de los deberes patrios y la instrucción militar; la educación artística, especialmente lo referido a la música y la plástica, en el caso de la mujer a los bordados artísticos, y finalmente la educación manual, enfocada en la enseñanza de la industria individual y colectiva. En Julio Bañados. “Rol con el cual se concibe la instrucción primaria en la sociedad” Presentado en el Congreso Nacional Pedagógico de 1889. En: Mario Monsalve (1998: 147).

103 Al respecto, desde los archivos chilenos, se pueden encontrar una serie de comentarios, juicios y argumentos en los cuales se establece que la venta del navío se llevó a cabo según las condiciones legales que se empleaban para tales efectos. Si bien se puede encontrar información en varios de los volúmenes, el más específico corresponde a: AMRECh (Vol. 227: f. 290-291; 301-302).

económica de las regiones naturales mediante obras como el ferrocarril Guayaquil-Quito. Por otra parte, el proyecto liberal trajo también la mayor transformación político-ideológica” (Ayala Mora, 2003: 43).

Para conseguir este objetivo, el militar buscó referencias que le permitieran replicar el modelo de desarrollo y modernización, ello bajo la influencia de otra nación de la región. Es en ese contexto en que surgió el ejemplo de Chile.

En términos de la influencia militar, el trabajo del doctor Roberto Arancibia sobre la influencia militar de Chile en América Latina, es uno de las investigaciones más recientes y completas al respecto. Sin embargo, es posible afirmar que Chile no sólo fue el referente militar para la reestructuración de las fuerzas armadas ecuatorianas, sino que esta influencia lentamente se propagó hacia otras áreas del quehacer de ese país. En este sentido, adquirió relevancia para el gobierno ecuatoriano la experiencia chilena relacionada a la educación, las normativas legales y el desarrollo económico a partir del intercambio comercial (MRREE Ecuador, Vol. B.13.2: 89, 96, 191 y ss).

Por otra parte, se debe señalar la importancia que tenía para Chile, resolver favorablemente la situación de Tacna y Arica, y obtener una posición de Ecuador frente a los problemas territoriales con su vecino del sur. En 1894 se cumplía ese plazo y el estado peruano exigió la realización del plebiscito.

Para la segunda conferencia Panamericana, la presencia del Ecuador es más notoria, en la medida que fue este país uno de los promotores de que dicha reunión se realizara en México. En esta intención también se escondía el interés de las autoridades ecuatorianas por mejorar su propia posición internacional frente a los problemas limítrofes que mantenía, y al mejoramiento de las relaciones comerciales entre los países de la región y los Estados Unidos.

El tema del arbitraje fue entonces, uno de los principales temas en los cuales la posición chilena era clara. Al respecto, los historiadores estadounidenses Harold E. Davis; John J. Finer y F Taylor Peck señalan que:

“Chile’s opposition to any plan that might be construed as requiring the submission to arbitration of its dispute with Peru was so strong that the Chilean delegation threatened to withdraw from the conference if a compulsory arbitration agreement were submitted to the delegates for signature” (Davis, Finer, y Peck, 1977: 169).

Chile llegó a la II Conferencia con una postura bastante clara, en que frente al carácter retroactivo de la proposición peruana de exigir arbitraje obligatorio, sostenía que cualquier intención de arbitraje sería a futuro y no respecto de hechos pasados. Pretender otro alcance y llevar el tema a un tribunal internacional, mediante un arbitraje de los mismos países de la región, era, a juicio de Chile, según lo que planteaban Carlos Morla Vicuña y el representante de Chile en Centroamérica Beltrán Mathieu, una intromisión:

“Debemos tratar de obtener plenas garantías de que no han de tener cabida ni en el programa ni en las discusiones del Congreso ninguna idea que importe revisión de hechos consumados o intención de solucionar dificultades pendientes sin el concurso o el deseo espontáneo de las partes interesadas”.¹⁰⁴

La eventual posibilidad de intervención frente a los temas limítrofes es confirmada en la comunicación entre ambos diplomáticos chilenos, manifestando que la política exterior de Chile estaba orientada a la solución directa entre los Estados, y no a la injerencia de otras naciones. Al respecto:

“El gobierno de Chile exige como condición para concurrir al Congreso Americano de México, que, en el programa a que han de ceñirse sus trabajos, se establezca, de un modo preciso y claro, que los asuntos que actualmente se ventilan entre las Repúblicas Americanas (los problemas de Tacna y Arica entre Chile y Perú, y la transformación del Tratado de Tregua entre Chile y Bolivia en Tratado de Paz definitivo) (sic) no serán materia de las deliberaciones de la Segunda Conferencia Americana” (AMRECh, Vol. 261-A: fs. 6-7).

A partir de esta actitud, las autoridades chilenas desplegaron una política exterior apuntada a bloquear esta iniciativa a través de los contactos que tiene con el Ecuador (AMREEC, Vol. M.123.1) que lo va a apoyar, con Colombia y con los países de Centroamérica esencialmente Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Haití.¹⁰⁵ Toda la negociación, Chile la realizó previamente a que se iniciara la Conferencia, cosa que el día

104 La cita corresponde a un extracto de la Circular Confidencial de 27 de abril de 1900, citada en la comunicación entre Carlos Morla y Beltrán Mathieu sobre la actitud que Chile debía mantener frente a la Conferencia Panamericana de México de 1901. En: AMRECh. (Vol. 261-A).

105 Sobre este tema, se puede revisar en Chile: AMRECh (Vol. 273), AMRECh (Vol. 279).

uno de la reunión, la posición chilena ya llevaba una base de apoyo lo suficientemente fuerte para bloquear la iniciativa. Así se bloqueó la iniciativa de Perú, pese a los intentos de estos por concitar el apoyo de Brasil y en Argentina.

Comentarios Finales

El sistema internacional de finales del siglo XIX estuvo marcado por el desarrollo del imperialismo de las potencias europeas. América Latina estuvo bajo su influjo, pero además, permitió crear en algunos países más desarrollados la noción de que ellos también podían aspirar a esa condición, aunque de forma mucho más modesta, en cuanto a establecer un control o al menos algún grado de influencia en la región latinoamericana. Tal es el caso de Chile tras la guerra del Pacífico. Así, los principios de que las relaciones internacionales son esencialmente anárquicas, también eran posibles de señalar para la realidad de América del Sur y, por tanto, la lucha por mantener o alterar los equilibrios de poder en la región era parte fundamental de las acciones de los representantes políticos, defendiendo los principios del interés nacional de sus respectivos Estados.

Para construir este trabajo, se ha buscado establecer un respaldo bibliográfico proveniente de Ecuador y Chile. Junto a ello, se ha pretendido aumentar el valor del trabajo con el uso de fuentes primarias, específicamente la documentación proveniente de las Cancillerías de los ya citados países, y que se han analizado para entregar una idea de que la actitud de Chile durante este período en relación con Ecuador, un Estado parvecino, con el cual no se comparte frontera, pero que puede aportar, de alguna forma, a cumplir los objetivos de la política chilena en América Latina, especialmente hacia finales del siglo XIX, período en el que debió enfrentar los avatares de la situación limítrofe con Argentina, como principal rival en el sentido de una lucha por mantener el equilibrio de poder en el Cono Sur, responde al ejercicio de una influencia en las acciones de la política exterior, y que tuvo dos momentos claros. En primer lugar, uno de indiferencia tras los primeros años luego de la guerra y, en segundo término, uno más vinculado a la cooperación, en la que Chile asumió una actitud más cercana, pero basado en sus propios intereses, utilizando el apoyo para el parvecino como moneda de cambio para lograr imponer sus ideas en el escenario regional, especialmente lo relacionado con la primera y la segunda Conferencia Panamericana.

En tal sentido, durante el período que considera esta investigación, los temas pendientes heredados del conflicto con Perú y Bolivia entre

1879 y 1883, se hicieron más patentes, ya que estos dos países no habían conseguido alguna respuesta directa por parte de las autoridades chilenas e intentaron, a través de dichas reuniones regionales, buscar el apoyo internacional americano para imponer una presión al gobierno de Santiago en pos de obtener un resultado a sus requerimientos, incluso concitando el apoyo estadounidense, pero que finalmente fracasó por el intenso lobby que realizó Chile, especialmente con países con los cuales estaba desarrollando fuertes relaciones políticas y comerciales, siendo Ecuador y los Estados centroamericanos los principales sostenes de esta política.

Fuentes

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico (AMRECh)

Volumen 213–B. Documentos varios. “Reclamaciones Revolución de 1891. Proyecto Tratado Comercial entre Ecuador y Chile” (1897)

Volumen 218. Legación de Chile en Estados Unidos “Oficios ordinarios y confidenciales enviados al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile” (1896)

Volumen 227. “Antecedentes venta de Crucero Esmeralda a Ecuador” (1894–1895)

Volumen 228. Legación de Chile en Ecuador “Correspondencia recibida del Ministerio de RR.EE. de Chile y de Ecuador, Legaciones y Consulados de Chile y extranjeros” (1896–1898)

Volumen 261–A. “Oficios confidenciales y reservados recibidos de las Legaciones de Chile en América y Europa” (1898–1901)

Volumen 261–D. “Correspondencia recibida del Ministerio de Guerra y Marina de Chile” (1898–1901)

Volumen 273. “Copiador de correspondencia ordinaria y reservada recibida de la Legación de Chile en Ecuador, Colombia y Centro América” (1900)

Volumen 279. Legación de Chile en Ecuador y Centroamérica “Copiador de oficios enviados al Ministerio de RR.EE. de Chile, Legaciones de Chile y a otros”. (1901–1902)

Volumen 280. Legación de Chile en Ecuador y Centroamérica. “Copiador de correspondencia ordinaria, confidencial y reservada enviada al Ministerio de RR.EE. de Chile y Ecuador”. (1901)

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador, Fondo Ministerio (AMREEC)

- Volumen B.13.1. “Comunicaciones recibidas de la Legación en Chile”. (1836–1882)
- Volumen B.13.2. “Comunicaciones recibidas de la Legación de Chile”. (1883–1907)
- Volumen C.14.2.Tomo II. “Comunicaciones recibidas de la Legación del Ecuador en Chile”. (1869–1903)
- Volumen D14.1. “Comunicaciones recibidas del Consulado de Ecuador en Santiago de Chile”. (1832–1901)
- Volumen K.42.10. “Comunicaciones dirigidas a los gobiernos y al Cuerpo Diplomático del Ecuador en el Extranjero y del exterior en Ecuador y con particulares”. (1879–1882)
- Volumen K.42.11. “Cartas autógrafas y comunicaciones dirigidas a Gobiernos y al Cuerpo Diplomático del Ecuador en el Extranjero y del exterior en Ecuador”. (1882–1883)
- Volumen K.42.12. “Agentes diplomáticos y Consulares del Ecuador en el extranjero”. (1883–1885)
- Volumen K.42.19. “Agentes diplomáticos y Consulares en el extranjero”. (1894–1895)
- Volumen M.123.1. “Copiador de documentos reservados enviados a las Legaciones del Ecuador en el extranjero”. (1901–1903)

Referencias

- Arancibia Clavel, Patricia (2007) *El ejército de los chilenos 1540–1920*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana.
- Arancibia Clavel, Roberto (2002) *La influencia del Ejército Chileno en América Latina. 1900–1950*. Santiago: Centro de Investigaciones Militares.
- Ayala Mora, Enrique (1986) *Los partidos políticos en el Ecuador*. Quito: Ediciones La Tierra.
- Ayala Mora, Enrique (2003) *Resumen de Historia del Ecuador*, Universidad Andina Simón Bolívar–Biblioteca Digital. Quito. En: <http://www.comunidadandina.org/bda/docs/EC-CA-0001.pdf>.
- Barros van Buren, Mario. (1990), *Historia diplomática de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Blanlot Holley, Anselmo (1917) *Historia de la paz entre Chile y el Perú*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Brahm, Enrique (2002) *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo la influencia alemana*. Santiago: Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Bravo Valdivieso, Germán. (1997) *El patio trasero. Las inamistosas relaciones entre los Estados Unidos y Chile*. Santiago: Editorial Andujar.
- Davis, Harold E.; Finer, John J.; Peck, F. Taylor (1977) *Latin American Diplomatic History*, Louisiana State University Press.
- De la Lastra Bernales, Jaime (1951) *Historia diplomática de la cuestión de Tacna y Arica*” Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Estelle, Patricio (1967) *La controversia chileno-norteamericana de 1891–1892*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Fernández, Juan José (2004) *Chile y Perú: historia de sus relaciones diplomáticas entre 1879 y 1929*. Santiago: RIL Editores.
- Fischer, Ferenc (1999) *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile. 1885–1945*. Pecs: University Press.
- González Miranda, Sergio (2008) *La llave y el candado: el conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Lara, Jorge Salvador (1995) *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*. México D.F.: Fondo de Cultura Económico.
- Monsalve, Mario (1998) *El silencio comenzó a reinar: Documentos para la historia de la instrucción primaria 1840–1920*. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Universidad Católica Blas Cañas.
- Muñoz, Heraldo (1987) *Una amistad esquiva: las relaciones de Estados Unidos y Chile*. Santiago: Pehuén Editores.
- Pike, Frederick B. (1962), *Chile and the United States, 1880-1962*, Notre Dame University Press.
- Quiroga, Patricio–Maldonado, Carlos (1988) *La prusianización de las fuerzas armadas chilenas*. Santiago: Ediciones Documentas.
- Renouvin, Pierre–Duroselle, Jean Baptiste (2000) *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Rubilar Luengo, Mauricio, “Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos la prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico, 1879-1883”, Ponencia Jornadas 130 años de la Guerra del Pacífico. 19 y 20 de mayo de 2009, Organizadas por la Universidad Nacional Andrés Bello – Sede Viña del Mar.
- Soto Cárdenas, Alejandro (1950) *Guerra del Pacífico. Los tribunales arbitrales*. Chile: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.
- Vial, Gonzalo (1981) *Historia de Chile*, Vol. 2. Santiago: Editorial Santillana.
- Villafañe, Luis Claudio (2007) *El imperio del Brasil y la repúblicas del Pacífico 1822–1889*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional.

- Villalobos, Sergio (2004) *Chile y Perú: La historia que nos une y nos separa 1535-1883*. Santiago: Editorial Universitaria.
- VVAA, (1882) *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VII. Santiago: Estado Mayor General del Ejército.
- VVAA. (1980) *Informe inédito de diplomáticos extranjeros durante la guerra del Pacífico*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

RECIBIDO: 23.09.2009 • ACEPTADO 13.10.2009

Claudio Tapia Figueroa, Licenciado en Historia, Magíster en Estudios Internacionales, actualmente es Doctor (c) en Estudios Americanos en la Universidad de Santiago de Chile. Es académico en el Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso y colaborador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) de la misma entidad. Además, es docente de la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins, Chile. Correo electrónico: catf72@gmail.com